



# ASPECTOS SICOLOGICOS DE LA CONFRONTACION QUE VIVE EL PAIS

Mayor General (r) JUAN SALCEDO LORA

## Escenario especial desde 1945.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, el conflicto interior sufrió una mutación que varió la antigua concepción de los movimientos de liberación contra yugos extranjeros o colonialistas o de aquellos movimientos que buscaban la independencia de pueblos y regiones, que se resistían a ser gobernados por regímenes que racial, religiosa o étnicamente no los representaban.

Había un patrón casi riguroso que facilitaba la convocatoria del pueblo por independizar: el tirano o el gobierno por derrocar era extraño, chocaba contra la religión de quienes se alzaban, no era propio de la comunidad, o era simplemente un extranjero.

Los fenómenos que fueron aflorando, contenían los mismos ingredientes si se enfrentaban situaciones similares a las descritas o, he aquí lo nuevo, obedecían a luchas sociales que buscaban reivindicaciones populares para, al final, llegar al poder y transformar con un gobierno revolucionario, lo que el gobierno de turno, normalmente democrático, no había querido o podido hacer.

Eran los tiempos aquellos en que la sola Gran Bretaña poseía casi una tercera parte del globo y dos décadas después de la Segunda Guerra todo ese vasto imperio había desaparecido por virtud de una ola independentista de primer corte.

La de segundo corte, contenía adicionalmente un nuevo ingrediente doctrinario: un extraño mensaje de oriente que ordenaba no solo la llegada al poder, sino también, una serie de medidas que colocaban a un poderoso partido comunista internacional en las riendas de un nuevo orden de todas las cosas. **"...tan pronto seamos poderosos para derrotar al capitalismo en general..."**, había declarado Lenin, **"...inmediatamente lo agarremos por el pescuezo..."**.

## Subversión de posguerra.

En gracia a lo anterior, las nuevas guerras no tendrían un limitante en el espacio temporal: estaban condenadas a una moderna guerra prolongada que se seguiría aún después del silencio de las armas. En la nueva ideología, que es de por sí un arma, hasta la paz es propicia para la lucha, al decir del Mariscal Chapochnikov, **"...si la guerra es la continuación de la política con la única diferencia del cambio de medios, la paz es la continuación del combate, caracterizada también únicamente por el cambio de sus medios..."**(1).

Sus creadores estaban convencidos que las campañas militares podían perderse antes de que se disparara un solo tiro, las guerras económicas y psicológicas harían estragos antes de que las primeras explosiones tuvieran lugar.

(1) *Mutaciones de la guerra moderna. Jean Perre. Volumen 15. Librería del Ejército. Bogotá, 1963, página 359.*

El espíritu indeciso y vacilante del común de los ciudadanos y de muchos gobernantes en las democracias occidentales, cuando se presentan conflictos internos, eran armas o herramientas de excelente consideración para el nuevo tipo de lucha.

La burguesía y la clase media serían barridas y el campesinado no tendría cabida, por lo menos en la concepción soviética. Solamente el proletariado unido, marcharía hacia la reivindicación de los tres mundos existentes. Papel preponderante tendría en la agenda, el tercer mundo de reciente creación.

Sembrada la ideología, haría su aparición la guerra de guerrilla: poderoso artefacto lanzado para desestabilizar las democracias occidentales, tal como ya lo había hecho en Oriente. Si bien no era nueva la herramienta, sí había sido remodelada, afilada y pulida para ser usada por fuerzas débiles para vencer a las fuerzas poderosas.

"...La gramática de la guerra de insurgencia es sembrar las semillas del desorden, la desunión y la desconfianza futuros dentro del campo de todos los enemigos con el fin de dividir y debilitar el conflicto vertical, por lo tanto, demorar la aptitud y determinación de su enemigo para defender sus propios intereses..."<sup>(2)</sup>.

(2) *La guerra del futuro. Coronel Sam C. Hollyday, Ejército de los EE.UU. Conceptos y doctrinas sobre la guerra revolucionaria. Recopilación de artículos de Military Review. Imprenta y Litografía de las Fuerzas Militares, Bogotá, 1963.*

El contenido del nuevo mensaje, que pretendía llegar hasta ganar la mente y el corazón de las masas, con una bien preparada campaña de acción psicológica, se propondría paralelamente con la preparación para una guerra prolongada, la cual incluiría guerra de guerrilla y autodefensas populares de masas. Para alcanzar la victoria se contaría con una doctrina entre cuyos ingredientes tenían lugar preponderante la seguridad, la movilidad y el tiempo. De por sí, la táctica era sencilla y basada en rapidez de movimiento, sorpresa, socavación de la moral enemiga, seguridad y colaboración de la población.

Las últimas fases de la guerra podrían ser suspendidas por negociaciones emprendidas para doble propósito de ganar tiempo, reforzar nuevas posiciones y frustrar al enemigo.

En dicha fase, el enemigo desmoralizado y debilitado sucumbiría ante el ímpetu de las masas revolucionarias<sup>(3)</sup>. Vencer sin tener que luchar, parecía ser la consigna de la guerra psicológica y desde Sun Tzu hasta nuestros días fue cobrando fuerza la idea.

### Expansión de la nueva trilogía bélica.

Es necesario reconocer el valor de esta trilogía empleada en la lucha contra los gobiernos: guerra

(3) *Las guerrillas y la insurgencia. Lewis H. Gann. Conceptos y doctrinas sobre la guerra revolucionaria. Imprenta y Litografía de las Fuerzas Militares. Volumen 13.*

revolucionaria, guerra de guerrillas y guerra psicológica.

La trilogía comienza funcionando con una campaña de agitación entre la población civil a fin de fomentar y aumentar resentimientos de tipo social y económico prevalentemente.

En un caso como el colombiano, en donde la insurgencia se hace contra el propio Gobierno, la exhortación se apoya en promesas de reforma agraria o reforma de la constitución, con lo cual convence a neutrales políticos; bien tarde comprenderán el papel de idiotas útiles que les tocó jugar. Para ellos y para muchos será tarde. Del porqué, no tomarán su parte sino aquellos que diseñaron la estrategia: los revolucionarios, los que importaron la ideología. El temor, el miedo, la ignorancia, la forma fácil de hacer dinero, la corrupción administrativa y política, la indiferencia, son apenas, situaciones facilitadoras de todo cuanto se planea en este tipo de lucha.

La presencia de acciones terroristas, incursiones, sabotajes y asesinatos, sumada a la ausencia del Gobierno producirá en la práctica "zonas liberadas". Campañas psicológicas y políticas se lanzan contra el Gobierno y sus Fuerzas Armadas, el desprestigio se convierte en arma poderosa para arrasar la resistencia moral de los combatientes y los políticos tradicionales. **"...Con la guerra psicológica, lograremos doblegar la voluntad de lucha enemiga..."** había dicho Mao Tse-tung, y consideraba igualmente

que con ello se conseguía un doble fin: levantar la moral revolucionaria y quebrar la voluntad de lucha del enemigo.

Habían experimentado durante muchos años, en muchas contiendas en oriente, que se entra primero en el corazón del pueblo para sembrar la *pasión revolucionaria* y después a las mentes para lograr la conquista. Para Mao, **"...la moral de la población es la moral de la nación en armas..."**.

Que las cosas cambien en el mundo y desaparezca la bipolaridad, no importará mucho si se triunfa. El tren de la victoria propiciará un nuevo escenario que justificará tantos años de lucha.

Si no se logra, simplemente se extiende la guerra prolongada hasta momentos más propicios.

Los insurgentes pueden prolongar la lucha indefinidamente, pero casi nunca pueden producir un revés militar decisivo a menos que se le presente una oportunidad excepcional. Los efectos de una lucha tan prolongada como la que le ha correspondido a las Fuerzas Militares de Colombia, son impredecibles.

A las generaciones de oficiales y suboficiales a partir del año 1950, les tocó vivir inmersas en la acción de combate o en sus efectos y los soldados no regresaban a sus hogares por la finalización del conflicto, sino a continuarlo sufriendolo en carne propia, como población civil expuesta permanentemente.

No en vano los filósofos de la guerra en la China Imperial, lo habían expresado en las siguientes formas:

**Li Quan:** “La guerra es como el fuego; si no te apartas de él terminará quemándote”.

**Yia Lin:** “Si una operación militar se prolonga por mucho tiempo sin lograr algo, los rivales empezarán a tener ideas”.

**Li Quan:** “Un gobierno sabio no debe mantener por mucho tiempo sus ejércitos en el campo de batalla, puesto que una operación muy larga agota al ejército y a la nación”<sup>(4)</sup>.

#### Debilidad en las respuestas.

Raramente las democracias occidentales aceptaron que la lucha presente, con apariencia violenta, era una lucha eminentemente política. Allí en tal ambiente estaban incrustadas sus raíces y por ello, hacia allí debían enfocarse las soluciones del conflicto.

Un primer paso, entonces, era haber hecho conciencia de que había un serio reto y proceder a tomar la decisión de enfrentarlo. Lo anterior está íntimamente ligado a lo que hoy se cuestiona como la falta de una decisión política. A renglón seguido se debía haber expuesto con claridad la razón

de la lucha, la causa noble por la cual los hombres se arriesgarían detrás de un líder político o militar. A falta de una doctrina, era factible buscar asesorías extranjeras para el diseño de una propia o la adaptación de una extranjera que pudiera servir, bien por la similitud del conflicto o bien por la identidad con la nación asesora. El último requisito debía estar orientado al instrumento de lucha, llámese fuerza militar policiva, gubernamental, jurídica o la combinación ideal de todo el Estado. Si Napoleón dijo alguna vez que las batallas se ganaban con buenos batallones, en este tipo de conflictos los buenos batallones siguen siendo necesarios —siempre lo serán—, pero es más útil el afilar las herramientas políticas por parte del Estado y las herramientas psicológicas por parte de los ejércitos.

Los métodos para suprimir rebeliones han variado de uno a otro extremo. Los comunistas usualmente emplearon y vencieron con el terror masivo, más este método les falló a los alemanes contra los soviéticos y yugoslavos. Los ingleses, restringidos por una tradición humanitaria, por investigaciones y debates parlamentarios, por la publicidad de la prensa y, a veces, por la continuada operación de tribunales civiles, conocieron victorias y derrotas en este tipo de luchas. Así, por ejemplo, los humanitarios de Gran Bretaña condenaban lo que denominaban “métodos de barbarismo”, en la lucha contra los Boers.

De gran peso se considera la moral que cada gobernante logre

(4) Sun Wu. *El arte de la guerra del maestro Sun Tzu*. Elektra Editores. Tercera Edición 1993. Santafé de Bogotá.

sembrar en su pueblo y en los miembros de su gobierno para reprimir a tiempo las fuerzas insurgentes. Lo anterior tiene íntima relación con los "factores morales" que analizara a plenitud el gran filósofo de la guerra Von Clausewitz para concluir que **"...los factores morales constituyen la cuestión más importante de la guerra... son los espíritus que penetran hasta en el último detalle de la guerra y los que primero se unen con estrecha afinidad a la voluntad, que dirige y pone en movimiento toda la masa de las fuerzas, formando por así decirlo, unidad con ella, que, a su vez, también es, factor moral..."**<sup>(5)</sup>.

#### Eficacia en las respuestas.

Para que un gobierno, con problemas internos de subversión, en procura de ese factor moral tan necesario, pueda proyectar una campaña de acción psicológica, funcional y útil, debe ser políticamente viable, formar parte de una estrategia nacional equilibrada y que comprometa los diferentes campos del poder.

Fijados los objetivos de la campaña, debe buscarse si no el consenso, por lo menos un entendimiento político que lo facilite. Tomada la decisión, actuar con todo y contundentemente. Evitar las políticas de "demasiado

poco" y "demasiado tarde" y "apenas suficiente" o lo que es peor, su combinación. La victoria no se le da a los indecisos, ni a los timoratos, mucho menos a los tímidos.

Un buen ingrediente para enfrentar tal tipo de luchas es el apoyo masivo. Aunque las masas de por sí jamás pueden vencer en una contienda, si cumplen un papel protagónico en los momentos decisivos. Los levantamientos espontáneos tienen poca oportunidad de éxito, pero si son bien explotados por los cabecillas de la subversión como apoyo a sus empresas militares o psicológicas.

**"...La organización y conducta de los levantamientos populares es un arte, tanto como lo es el de la guerra tradicional. Están sujetas a ciertas reglas prácticas como la desobediencia, que conduce a la ruina..."** sostenían Marx y Engels, y sus seguidores han sabido reconocer el valor del manejo de la masa y su uso apropiado. El control sobre la población es un verdadero baluarte y quién lo posea asegurará el éxito.

Surge entonces la necesidad de enfrentar una ideología. El concepto renovado a partir de Marx y Engels, abarcaba el conjunto de valores y las naciones destinados a justificar el dominio de una clase social por otra. Como lo sostiene Revel **"...la ideología no puede ser, según ellos (Marx y Engels) más que mentira, pero no excluye la sinceridad, porque la clase social que se beneficia**

(5) Carl. Von Clausewitz. *De la Guerra*. Imprenta de las Fuerzas Militares. Departamento Armada. Escuela Superior de Guerra. Página 169.



de ella cree en esa mentira. Esto es lo que Engels llamó la "falsa conciencia". Para colmo, la mentira puede parecer igualmente verdadera a la clase explotada, extravió que se ha bautizado con un vocablo que, él también, ha hecho carrera: "la alineación". En un sentido amplio, se puede incluir en la ideología no solo las concepciones políticas o económicas, sino los valores morales, religiosos, familiares, estéticos, el derecho, el deporte, la cocina, los juegos del circo y del ajedrez..."<sup>(6)</sup>.

#### Importancia de los valores psicológicos y morales.

Si el valor de una ideología se basa en el convencimiento de que la causa propia es mejor que la causa enemiga, y la causa propia está íntimamente ligada a la eficacia de las fuerzas en las confrontaciones, a la legitimidad del gobierno, al prestigio y liderazgo de los jefes civiles y militares, es ardua la tarea de enfrentar por gobiernos democráticos, con verdades, a una que se basa en mentiras y componendas.

Si como ha sido planteado, la ideología se le "inyecta" al pueblo y la "causa justa" a las fuerzas que combaten, la resultante será una seria confrontación en donde se hace imprescindible el cambio de mentalidad de la masa popular para

buscar una aplastante superioridad sobre la fuerza enemiga. La ofensiva ideológica debe ser más intensa y sostenida que la misma operacional de tipo bélico. La moral y los estados psicológicos adquieren un valor incalculable, por cuanto sus efectos son intangibles y no se pueden cuantificar, pero sí sus efectos, que son demoleedores.

Algunas tareas de contrainsurgencia oficial serán las siguientes: aislamiento de la insurgencia de las fuentes de abastecimiento y ayuda del exterior, destruir su fuerza combatiente, proteger los medios de comunicación y los centros económicos esenciales, rehabilitar los insurgentes presos y los que se rindan, etc. Como puede verse, algunas tareas son de tipo militar y otras no, pero el Estado como tal, debe orientar los esfuerzos institucionales a fin de que su accionar sea congruente y coordinado. Los éxitos militares deben ser perpetuados con la participación civil, en tareas y acciones de reconstrucción y consolidación.

El éxito de la lucha de contraguerrilla se alcanza con inteligencia y una buena inteligencia depende del apoyo del pueblo. En una democracia es difícil plantear este propósito y más difícil aún, desarrollarlo.

El militar dentro de una democracia, tiene prácticamente que adivinar las intenciones del enemigo contra el cual lucha, pero también le toca la misma tarea con respecto a las intenciones de sus líderes políticos o sus gobernantes de turno.

(6) Jean Francois Revel. *El conocimiento inútil*. Editorial Planeta. 1989. Barcelona. Página 146.

La complejidad de este tipo de conflictos radica en que los militares, que normalmente la manejan, o la enfrentan en sus efectos directos no tienen la capacidad de producir lo necesario para contrarrestarla.

### Labor de las Fuerzas Militares.

Es frecuente hallar situaciones en donde, para defender la democracia, se actúe con el grave riesgo de violar los valores que la sustentan, como también frecuentes han sido los casos en donde el mando militar colombiano, en su afán por defender la democracia y las instituciones, se ha estrellado contra los gobiernos de turno, que extrañamente se encontraban por razones políticas o ideológicas, más identificadas con el bando contrario. Se deja notar así, una vez más, la ausencia de directrices estatales claras y definidas, para saber cómo y contra quién se pelea.

Cuando de por medio están el orden y la seguridad o la estabilidad política de la nación o su supervivencia como Estado democrático, los gobiernos de ayer, de hoy y de siempre no pueden tener dudas sobre las disposiciones preventivas y las ejecutivas.

Cuando se refería a la democracia francesa el presidente Valery Giscard D'Estaing en su mensaje de compromiso ante su pueblo les orientó y les previno sobre la conducta por seguir en defensa de los valores del sistema de gobierno en los siguientes

términos: "...La sociedad fundada sobre el pluralismo de los poderes implica inevitablemente un riesgo de enfrentamiento y de desorden. Ahora bien, el desorden entrega los débiles a la dominación de los ruidosos y de los poderosos. Y el enfrentamiento desintegra la sociedad. De allí la necesidad de orden y de seguridad... La opinión de la sociedad democrática no debe mostrar ninguna indulgencia frente a la violencia, es decir el exceso, el ultraje y la desmedida, el egoísmo indiferente a la solidaridad, la política de lo peor. Debe formarse un reflejo de repulsión frente a los rostros congestionados y a las voces al borde de la histeria, así como al vocabulario de la exageración y de la amenaza. Debe reprobarlos de donde vinieren y desde el momento en que aparecieren. Así es como, de ella misma y en ella misma, la sociedad democrática defenderá su propia libertad, y le asegurará que habrá de ser tranquila..."<sup>(7)</sup>. El fundamento de su política fue de prevención y de sanción. Lo importante es que se cumplan ambas y en nuestro país han brillado por su ausencia.

Las Fuerzas Militares tienen la capacidad para combatir y derrotar a un enemigo armado, controlar áreas más o menos extensas con población incluida, pero las nuevas disposiciones

(7) Valery Giscard D'Estaing. *Democracia Francesa*, Goyanarte, editor. Buenos Aires, 1976, página 149.



constitucionales y tantos mecanismos ajenos de control operacional, se convierten a la larga en un obstáculo. Contra tantos derechos regados por el país, que más parecen minas queiebrapatatas, las nuevas tutelas, los procuradores, personeros, veedores, las acomodadas comisiones de verificación, y la innovadora presencia de veedores internacionales afectan el normal desarrollo de operaciones militares o lo limitan y condicionan. Sin embargo y por extrañas circunstancias estos mecanismos no obstaculizan la tarea de los violentos, antes son bien aprovechados por ellos. La gente de bien paga altas sumas de dinero para recuperar del secuestro a sus seres queridos. Colombia, no sabe, lo que tendrá que pagar para rescatar a sus soldados e infantes de marina secuestrados.

Por eso y mucho más es que son, y han sido, las colombianas realmente fuerzas maniatadas. Solo en forma parcial pueden intervenir favorablemente, y, en definitiva, son parte de un engranaje atorado en el cual la piñonería gira en direcciones diferentes.

En las democracias, usualmente el engranaje no opera, no se activa, no funciona y cuando intenta hacerlo es demasiado tarde y vuelve sus ojos a la milicia como preguntando: ¿Y ustedes qué hicieron para solucionar el problema? ¿Por qué tanta ineficacia militar? ¿Qué hicieron y cómo gastaron los presupuestos de defensa que les dimos? A partir de ese momento

empiezan los juicios de responsabilidad y de antemano se sabe quienes serán los responsables.

Solo con decisión es posible convertir los problemas de subversión armada, en simples manifestaciones de tipo social, económico o político y permitir a la vez que de los planes trazados para contrarrestar la lucha violenta, armada, se dé comienzo a planes de reconstrucción o consolidación o cualquier tipo necesario de "saltos sociales" que la nación requiera. La lucha nuestra tiene serios caracteres de deterioro social y las motivaciones de la extrema izquierda y los focos guerrilleros son de tipo social, o por lo menos lo fueron, luego pudiera ser que la tarea no sea tan difícil como podría suponerse y que con buenas iniciativas de gobierno se contrarreste y supere la iniciativa de los insurgentes.

Para aquellos que siempre han dudado de los efectos nocivos de la guerra política que se desató contra el Estado, que se personificó contra las Fuerzas Armadas y que sufrió y sigue sufriendo el pueblo colombiano, bastaría sacar una lista, no necesariamente larga, pero si lo suficientemente ilustrativa para conseguir que las conciencias despierten y se proteja al país de males mayores. Una sola razón bastaría para convencer: la lucha no ha terminado, la agresión continúa, la ideología desestabilizante está en plena vigencia, aunque los conflictos vecinales del Salvador, Guatemala, Nicaragua y Perú, gracias

a Dios estén en vías de extinción. ¿Por qué en Colombia perdura ese mal?

### Labor de la clase política.

Nadie se percató de que la clase política colombiana temía más al golpe militar, ruido de sables imaginarios, que al avance de la guerrilla y su patrocinador político origen moscovita, chino o cubano. Como dijera un conocido político en la década del setenta: se le teme más al golpe de estado de los militares que a la guerrilla comunista, porque los primeros no dan tiempo de cambiar de bando.

Por esa y por muchas razones y falta de perspectivas, la clase política siguió senderos por la espalda de la realidad, a la par que creaba barreras y cortapisas contra la milicia.

De la noche a la mañana el ministro militar en la Defensa empezó a incomodar. El Procurador Delegado de las Fuerzas Militares siendo un general o un almirante, tenía "connotaciones" inconvenientes. Se volvió un absurdo que los bandoleros y seudoguerrilleros fueran juzgados por las cortes marciales. Era eficaz pero ilógico, alegaron. El presupuesto de defensa comenzó a ser considerado en cada gestión "demasiado alto", innecesario además, para otros. El Reglamento de Régimen Disciplinario de la noche a la mañana perdió su valor y la disciplina su rumbo.

El Código Penal Militar recibe cada nada un corte desvertebrador y ya los civiles irrumpen en los juicios hasta desfigurar su carácter tradicional. Para actualizarlo, entre los miembros de los comités se "cuelan" declarados enemigos de la milicia, para colar en la misma medida articulados desarticuladores. Consuetudinariamente se quitan herramientas de trabajo a las Fuerzas, a la par que se les incrementan sus responsabilidades. Los "prohombres" de la democracia colombiana se quedan impávidos, mientras se ataca a su milicia dentro y fuera del país. Estos y muchos otros interrogantes encuentran sus respuestas en la pasiva desconsideración de la dirigencia colombiana que ahora cuestiona, para completar el cuadro, a la milicia nacional.

### Principio del fin.

La lista continúa y la tragedia también. La guerra que se pelea y que muchos y muy importantes se niegan a reconocer, es una guerra en la que no habrá vencedores, todos la habremos de perder. Los procesos de paz no han podido culminarse, no por tener que entregar cada quién, lo que cree haber ganado, o por creer que se pierde en la mesa de negociaciones lo que en el campo de combate no se ha perdido. No, a lo mejor se sabrá después, cuando todo sea destrucción y ruinas, que se le temía más a la victoria que a la derrota. Psicológicamente nos habíamos equivocado.